

Donde Habita El Olvido

Joaquín Sabina

Cuando se despertó, no recordaba nada
de la noche anterior,
-demasiadas cervezas-, dijo, al ver mi cabeza
al lado de la suya en la almohada... y la bese otra vez
pero ya no era ayer, sino mañana
Y un insolente sol, como un ladrón, entró por la ventana.

El día que llegó tenía ojeras malvas
y barro en el tacón,
desnudos, pero extraños, nos vio, roto el engaño de la noche,
la cruda luz del alba... Era la hora de huir
y se fue sin decir: -llámame un día-
Desde el balcón, la vi perderse,
en el trajín de la Gran Vía.

Y la vida siguió, como siguen las cosas que no tienen mucho sentido,
una vez me contó, un amigo común,
que la vio donde habita el olvido.

La pupila archivó un semáforo rojo,
una mochila, un peugeot y aquellos ojos miopes
y la sangre al galope por mis venas
y una nube de arena dentro del corazón
y esta racha de amor sin apetito.
Los besos que perdí, por no saber decir: -te necesito-